

# Una franja, una ruta: avances y principales características en Asia Central

*Eduardo Tzili Apango\**

## SUMARIO

- I. Introducción
- II. Xinjiang y el problema de los tres males
- III. Los cinco de Shanghái y la OCS
- IV. Xi Jinping y el impulso de la ruta de la seda
- V. La importancia de Asia Central para la iniciativa china
- VI. Consideraciones finales
- VII. Referencias

## I. INTRODUCCIÓN

Asia Central<sup>1</sup> no es un sitio particularmente especial en la arena global, pero está camino a todos los lugares especiales; es la “Sokovia” de las relaciones internacionales del siglo XXI (Whedon y Freige, 2015). Las últimas décadas del siglo XX se caracterizaron por el inicio del tránsito del centro del poder político y económico mundial del Atlántico al Pacífico, y su mero epicentro ha resultado ser China. Desde la fundación de la iniciativa china “Una Franja, Una Ruta”, en 2013, un nuevo “gran juego” de imperios se ha llevado a cabo en el “corazón del mundo” que representa Asia Central (Hopkirk, 1990; Gutiérrez del Cid, Pérez Gavilán y Montiel, 2005). Por ende, es lógico suponer que Asia Central adquiere la mayor importancia como elemento para comprender la dinámica del sistema global contemporáneo.

El objeto de estudio del presente capítulo es a la vez multidimensional e intercoyuntural, pues involucra más de dos aspectos –fundamentalismo religioso, intereses geopolíticos, seguridad, subdesarrollo económico– y más de dos coyunturas –posguerra fría, década del terrorismo, recesión global financiera. Por

\* Profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Contacto: [etzili@correo.xoc.uam.mx](mailto:etzili@correo.xoc.uam.mx).

<sup>1</sup> Para efectos del presente texto defino “Asia Central” como la región asiática que integra los países de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

un lado, el factor del pobre desarrollo económico de la región proveyó de suelo fértil para el impulso de las “tres amenazas”: fundamentalismo, separatismo y terrorismo. Por otro lado, ante lo anterior se formalizó la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) en 2001 –iniciativa conjuntamente liderada por Beijing y Moscú–, lo cual propició un marco de cooperación en seguridad que evolucionó, paulatinamente, a otras formas de cooperación. Además de esto, el ascenso de Xi Jinping al poder político chino, en 2012, implicó el fomento de novedosos proyectos de política exterior, siendo “Una Franja, Una Ruta” de los más conocidos. Por último factor se toma en cuenta a Asia Central como punto nodal para llevar a cabo el proyecto antes dicho.

Además de entender los aspectos ya mencionados, el objetivo principal de este capítulo es definir el papel que Asia Central desempeña para la construcción de la iniciativa “Una Franja, Una Ruta”. Sostengo la hipótesis de que algunos países de Asia Central han adoptado la iniciativa “Una Franja, Una Ruta” como suya, lo cual puede representar limitaciones al alcance del gobierno chino en definir la manera en que la iniciativa pueda desarrollarse.

En el ánimo de comprender el complejo proceso que significa el advenimiento de “Una Franja, Una Ruta” en Asia Central, este capítulo se divide en cuatro apartados. En el primero me enfoco en caracterizar las razones sociales y los vínculos geográficos que conectan Asia Central con China, pues son antecedentes directos para la posterior consideración de revivir la antigua ruta de la seda. En el segundo apartado expongo la manera en que se estableció la OCS y el papel que desempeña en Asia Central. En un tercer apartado analizo brevemente el perfil de la política exterior de la quinta generación de líderes de la República Popular de China (RPCh), enfocándome en la iniciativa “Una Franja, Una Ruta”. En la cuarta sección estudio la importancia estratégica, geográfica y económica de Asia Central para el buen desenvolvimiento de “Una Franja, Una Ruta”, además de potenciales riesgos. Cierro el capítulo con una serie de consideraciones finales y propuestas de futuras líneas de investigación.

## II. XINJIANG Y EL PROBLEMA DE LOS TRES MALES

En este apartado caracterizo la razón por la cual Asia Central y China se vincularon de manera tal que fuese propicio el nacimiento de “Una Franja, Una Ruta”. Históricamente China y Asia Central han estado íntimamente conectadas por medio de la región autónoma de Xinjiang.<sup>2</sup> Según Lattimore (1950: 3-5), el “pivote de Asia”

<sup>2</sup> Esta región autónoma de China mantiene una relativa mayoría de población étnicamente uigur, aunque la etnia han va en ascenso. Según el último censo, de 2010, se registraron 21.82 millones de personas viviendo en Xinjiang, de las cuales 45.84% son de etnia uigur, 40.48% son

## Una franja, una ruta: avances y principales características...

que representa dicha región se caracteriza por la constante interacción de grandes potencias, por importantes recursos naturales y energéticos, y por una diversa gama de culturas, religiones y sociedades. Varios acontecimientos internacionales acaecidos al inicio de la década de 1980 –derrocamiento del *shah* de Irán en 1979 y asesinato del presidente egipcio Anwar el-Sadat en 1981– hicieron ver a Beijing la peligrosidad del fundamentalismo islámico (Harris, 1993). Precisamente, Asia Central y Xinjiang son las puertas del Islam a China, pues la región autónoma comparte frontera con tres de los cinco países centroasiáticos, los cuales mantienen una población eminentemente musulmana de orientación suní.

La invasión soviética a Afganistán (1979-1989) y la posterior desintegración de la Unión Soviética provocaron una revitalización del activismo islámico centroasiático en general, sumado a un activismo uigur en particular (De Pedro, 2008). Los “disturbios de Baren”,<sup>3</sup> en abril de 1990, y la incertidumbre de la posguerra fría en Asia Central y Xinjiang incrementaron la percepción de una amenaza en torno al fundamentalismo religioso, al terrorismo y al separatismo (Wayne, 2008, p. 46). Esto se evidenció con el “Documento no. 7” emitido por el Comité Central del Partido Comunista Chino (CCPCC por sus siglas en inglés) en marzo de 1996, en el que advierten lo siguiente:

Xinjiang ha sido políticamente estable. Más aún, Xinjiang tiene ricos recursos naturales, un ambiente favorable y un futuro promisorio. [...] Al mismo tiempo, es menester tener en mente que el *separatismo nacional* y la *actividad religiosa* son las principales amenazas a la estabilidad de Xinjiang. El principal problema es que las *fuerzas internacionales contrarrevolucionarias lideradas por Estados Unidos de América* apoyan, abiertamente, las actividades separatistas al interior y exterior de Xinjiang (CCPCC, 1996. Énfasis añadido).

Está documentado que Estados Unidos promovió el fundamentalismo islámico para contrarrestar la presencia soviética en Afganistán; la “Operación Ciclón”<sup>4</sup> es muestra de esto (Williams, 2011: 218-219). De igual modo, y con tal de asegurar el acceso a recursos estratégicos e incrementar la influencia regional, el país

---

han, 6.5% son kazajos, 4.5% son de la etnia hui, y el resto de grupos étnicos conforman 2.6% (Toops, 2016).

<sup>3</sup> Serie de disturbios en la provincia china de Xinjiang que culminaron en choques violentos entre uigures y fuerzas militares chinas, y que presumiblemente mostraron nexos entre militantes uigures con muyahidines afganos y simpatizantes de éstos en Asia Central. Véase Clarke (2011: 98).

<sup>4</sup> La “Operación Ciclón” fue el nombre-código de un programa de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense de apoyo eminentemente financiero a los Muyahidines para combatir al ejército soviético y al gobierno afgano respaldado por Moscú. Véase Berger (2001: 67-69).

## Tzili

americano y los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se involucraron en procesos económicos y políticos de Asia Central (Gutiérrez del Cid, 2000: 245-275). Por ello, es posible asegurar que el documento citado infiere una relación entre las “tres amenazas” y la influencia de actores externos a la región. En respuesta a lo anterior, abril de 1996 –tan solo un mes después de la reunión del CCPCC – se fundó el grupo intergubernamental conocido como “los cinco de Shanghái”, el cual integró a China, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán. Es importante destacar que en este mismo año también se estableció el Programa de Cooperación Económica Regional Centroasiática con mayoría de fondos del Banco Asiático de Desarrollo y de China.

En febrero de 1997 hubo ataques terroristas con autobuses bomba en Urumiqi, capital de Xinjiang, además de que una serie de protestas en la ciudad de Guhlja/Yinning culminaron en lo que se conoce como el “incidente de Ghulja”.<sup>5</sup> Beijing endureció la política de supresión a movimientos reaccionarios, pues aparentemente hubo hasta cien personas ejecutadas por cargos de separatismo (Tyler, 1997). El aumento de tensiones fue respondido por incremento de medidas duras de seguridad, lo cual culminó con el establecimiento de una base militar estadounidense en Kirguistán en 2001. En respuesta, Beijing y Moscú establecieron la OCS en el mismo año, organización de claro perfil de seguridad. Sin embargo, el mismo año se impulsó la “Iniciativa de Desarrollo de la Región Occidental 2000-2010” (*Go West*) para impulsar el modelo de las zonas económicas especiales de las costas en el interior y oeste de China (Mondragón, 2008). Esto puede ser indicativo de que el gobierno chino modificó su estrategia para lidiar con los problemas de seguridad en Xinjiang y Asia Central. Probablemente la idea fue que el desarrollo económico brindaría estabilidad a la región autónoma, fomentaría buenas relaciones comerciales con sus vecinos centroasiáticos, y disminuiría la amenaza del fundamentalismo centroasiático.

Durante la década de 1990 el gobierno chino tuvo que enfrentar la dificultad de la reestructuración regional centroasiática. En el ánimo de normalizar relaciones interestatales, resolver problemas heredados de la guerra fría y promover la seguridad fronteriza con sus vecinos más inmediatos, Beijing prestó atención prioritaria a Asia Central (Zhao, 2016: 172). En 1994, cuando el entonces primer ministro Li Peng viajó a los países de Asia Central se propuso, por primera vez, el restablecimiento de la antigua ruta de la seda. En todo este proceso Xinjiang desempeñó un papel importante por ser la puerta de China a Asia Central. No obstante, los problemas étnicos, religiosos y nacionales impedían mayor acción

<sup>5</sup> Las protestas se dispararon por la demanda de hacer saber el destino de amistades y conocidos retenidos por autoridades chinas. Véase Tyler (1997).

## Una franja, una ruta: avances y principales características...

en pos de incrementar la interdependencia Asia Central-China. Una primera respuesta a esto fueron medidas de seguridad cada vez más rígidas. Después de 2001 esto giró hacia medidas económicas.

### III. LOS CINCO DE SHANGHÁI Y LA OCS

Una de las maneras en que China ha gestionado su interacción con Asia Central y Rusia –institucionalmente y de manera pacífica– es por medio del grupo “los cinco de Shanghái” y la OCS. El grupo de los cinco de Shanghái se fundó como una plataforma para asegurar la demarcación fronteriza y combatir el fundamentalismo islámico en la región. De acuerdo con Gill (2001), en solo cinco años esta agrupación pudo resolver las disputas fronterizas entre sus actores miembros, introdujo medidas de construcción de confianza, promovió la cooperación para combatir actividades ilícitas como terrorismo y narcotráfico, además contrarrestar la influencia estadounidense en la región.

Los cinco de Shanghái sostuvieron rondas anuales de reuniones cumbre en las que discutieron los temas ya dichos, aunado a “impedir la intromisión foránea en Asia Central” (Toro, Pérez y Chacón, 2001: 97). Con la inclusión de Uzbekistán, en junio de 2001, y con el ataque a las torres gemelas en Estados Unidos, en septiembre del mismo año, se consolidó la OCS. La organización ha ampliado sus temas objetivo, entre los que destacan ya no solo la seguridad, sino también la cooperación económica, científica, tecnológica, energética, entre otras cosas.

La importancia de la OCS radica en tres ejes. El primero se vincula con la construcción de una identidad regional en Asia Central. Es posible asumir que el fomento del regionalismo en Asia Central es un proceso de construcción de identidad que, a su vez, resulta un paso previo al multilateralismo (Acharya, 1997; Camroux, 2012; Qoraboyev y Moldashev, 2018). En el caso de la OCS, la considero una clara manifestación de un “multilateralismo reactivo” (Tzili Apango y Palacios Cabrera, 2018) por parte de los países centroasiáticos. Es decir, una *respuesta multilateral que reaccionó* ante la presencia de potencias regionales –China y Rusia– y extrarregionales –Estados Unidos y, en menor medida, Europa. Los gobiernos de Asia Central impulsaron el proceso multilateral de la Organización para la Cooperación de Shanghái, lo cual también promovió un regionalismo dador de identidad. Esto es indicativo de la agenda propia que los gobiernos centroasiáticos han definido en un ambiente de posguerra fría e incertidumbre política internacional.

El segundo eje se relaciona con la ampliación de la agenda de la OCS. En los últimos años la organización ha diversificado sus tópicos objetivos para incluir el enfoque económico y comercial. De acuerdo con Wolf, Wang y Warner (2013: 39-42), la Organización para la Cooperación de Shanghái ha desempeñado un

papel crítico en las estrategias económicas chinas en Asia Central, pues muchos proyectos de cooperación económica y ayuda para el desarrollo han funcionado a partir de proyectos iniciados por la OCS. La agenda económica de la OCS en Asia Central se reforzó con la propuesta del Banco de Desarrollo de la OCS, en noviembre de 2016, con miras a crear una zona de libre comercio entre los países miembros de la organización (Hu y Wang, 2016).

El tercer eje que subraya la importancia de la OCS se vincula con el papel que este desempeña en la iniciativa china “Una Franja, Una Ruta”. Específicamente, el primer principio citado por Xi Jinping, cuando expuso la intención de revivir la ruta de la seda, es el mismo fundamento de la OCS, a saber, “apoyo mutuo y recíproco a principios esenciales para la buena relación entre países, como el respeto a la soberanía estatal, la integridad territorial, la seguridad y estabilidad regionales” (Xi, 2014: 353-358). Es posible afirmar que la Organización para la Cooperación de Shanghai estableció bases de seguridad y de construcción de medidas de confianza para hacer posible emprender un proyecto económico sin tantos riesgos. En esta línea, la inclusión de India y Pakistán al mecanismo multilateral, en 2016, parece ir en la dirección del fomento de una identidad y regionalismo panasiáticos.

Con base en lo anterior es posible definir a la OCS como el mecanismo que China utilizó para acercarse y gestionar la relación con los países de Asia Central. Pero, también los gobiernos centroasiáticos se han servido de la OCS para sus propios fines internos –consolidación de gobiernos autoritarios–, de seguridad, para mantener a raya la influencia de las potencias regionales y extrarregionales, y fomentar el regionalismo (Ambrosio, 2008; Bohr, 2004; Dadabae, 2013).

#### IV. XI JINPING Y EL IMPULSO DE LA RUTA DE LA SEDA

En materia de política exterior y relaciones internacionales, el XVIII congreso del Partido Comunista Chino –bajo el liderazgo de Xi Jinping– parece haber tomado un nuevo curso. El novedoso trayecto que marca la presencia global de China se caracteriza por el viraje de “mantener un perfil bajo” en relaciones internacionales –principio propuesto por Deng Xiaoping–, hacia un perfil más “proactivo y de esfuerzo por logros” (Blackwill y Campbell, 2016; Poh y Li, 2017; Zhang, 2016). Esto se refleja claramente en “innovaciones” en teoría diplomática china en formas de conceptos como “sueño chino”, “nuevo tipo de relaciones entre grandes potencias”, “comunidad de destino común”, entre otros. De igual modo, se refleja en acciones mucho más asertivas de política exterior –incluso unilaterales– caracterizadas por las iniciativas diplomáticas multilaterales de liderazgo chino. Los más claros ejemplos son el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAIL) y

## Una franja, una ruta: avances y principales características...

la iniciativa “Una Franja, Una Ruta” (Ferdinand, 2016; Johnson, 2016; Leverett y Wu, 2016).

Concretamente, el BAI y “Una Franja, Una Ruta” forman parte de la “gran estrategia” que, según algunos analistas, marcará “la gran marcha china hacia el oeste” y el estilo de relaciones internacionales de China bajo Xi Jinping (Dirmoser, 2017; Stenslie y Chen, 2016; Zhang, 2015). De manera general, la iniciativa china pretende ser un “proyecto sistemático” que se adhiere a las tendencias de un mundo multipolar, de globalización económica, de diversidad cultural y de gran uso de las tecnologías de la información, aunado a la promoción del libre comercio y una economía global abierta por medio de la conectividad (Ming, 2017).

Lo antedicho se relaciona con la construcción de la percepción en torno a la imagen internacional de China, lo cual se enfoca en reducir la imagen negativa causada por la “teoría de la amenaza china”. Pero, también tiene específicas intenciones regionales, como la promoción de la seguridad energética y de mercados, además del impulso del yuan para la expansión de su uso en transacciones comerciales y financieras (Chi, 2015; Fallon, 2015). La “gran estrategia” también pretende influir en situaciones internas. De acuerdo con algunos analistas, “Una Franja, Una Ruta” consolida el liderazgo interno del secretario general del partido y promueve el desarrollo de Xinjiang en razón de atenuar amenazas provenientes de la “zona de conflicto” que supone Asia Central (Cabestan, 2017; Mackerras, 2015).

La relación de China con los países de Asia Central es un proceso en evolución y no uniforme. Un aspecto destacable es que todos los gobiernos de los países en Asia Central han manifestado sus intenciones de participar en la iniciativa china proactivamente. Aunado a esto, desde 2014 Beijing mantiene asociaciones estratégicas con los cinco países de Asia Central. Estos datos resaltan una relación en la que ambas partes brindan importancia prioritaria, situación que Asia Central ha sabido aprovechar.

## V. LA IMPORTANCIA DE ASIA CENTRAL PARA LA INICIATIVA CHINA

En este apartado caracterizo el papel que Asia Central desempeña para el buen funcionamiento de “Una Franja, Una Ruta”.<sup>6</sup> Por el caso que compete al presente

<sup>6</sup> Cabe recordar que la iniciativa conocida como “Una Franja, Una Ruta” fue propuesta en 2013 por el presidente chino Xi Jinping en Kazajistán e Indonesia, respectivamente. Este término es la contracción de las iniciativas chinas “Franja Económica Ruta de la Seda” y “Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”. Aparte de revivir a la antigua ruta de la seda, las iniciativas pretenden expandir la capacidad de los mercados internacionales de absorber el exceso de la productividad china, de incrementar el valor agregado de las cadenas globales de comercio y de promover la interdepen-

## Tzili

análisis me enfocaré en la “Franja Económica Ruta de la Seda” (o también “la Franja”). Argumento que la Franja no puede desenvolverse sin Asia Central ni viceversa. Resulta una condición dialéctica que parece no superar viejas contradicciones entre China y los países centroasiáticos.

La primera contradicción que implica el valor de Asia Central para la Franja es el asunto de las percepciones. Varios estudios indagan sobre el aumento de una percepción negativa entre las sociedades centroasiáticas frente a China. Incluso, en esta situación se observa una divergencia entre los discursos de las élites gobernantes –pro Franja Económica Ruta de la Seda y pro China– y los discursos de dichas sociedades (Chen y Jiménez-Tovar, 2017). El crecimiento de una “sino-fobia” en Asia Central se explica por el desconocimiento y por las consecuencias de las tensiones étnicas y religiosas, causando una suerte de “teoría de la conspiración” que promueve la creencia de que Beijing quiere “retomar” Asia Central (Owen, 2017). Si bien este tipo de apreciaciones se fundamentan en la percepción histórica construida por las sociedades, no está por demás subrayar que las fuertes medidas de seguridad que China impuso en Xinjiang durante la década de 1990 han tenido ciertas repercusiones en la creación de este sentimiento negativo. De acuerdo con Farkhad (2018), el ejemplo de lo anterior es la comunidad kazaja en Kazajistán y China que comparten familiares en ambos lados de la frontera, pero que del lado chino varios de ellos permanecen encarcelados o en “centros de educación política”. La formación de una percepción negativa se ha reflejado en las protestas en contra de la noción de venta de tierras a chinos en Kazajistán, en mayo de 2016, y en el ataque suicida con coche bomba ante la embajada china en Bishkek (Kirguistán), en agosto de 2016.

La segunda contradicción que representa Asia Central para la Franja es el asunto de las relaciones económicas y comerciales. A pesar de la falta de datos confiables, es posible observar que, en 2016, China fue el primer socio comercial de Turkmenistán, el segundo de Kazajistán y el quinto de Tayikistán (UNCTAD, 2017). El potencial de comercio entre Asia Central y China es grande debido a la complementariedad entre las economías (Wei, 2017). En este sentido, el monto de la ayuda exterior y actividades de inversión patrocinadas por el gobierno chino se incrementaron 47 veces de 2001 a 2011, pasando de 27 millones de dólares a 7.8 mil millones de dólares. La gran mayoría de este capital se enfocó en proyectos energéticos y de recursos naturales (Wolf et al, 2013). En contraste, en el primer año de operaciones del BAII, este emprendió –en colaboración con el Banco Europeo para Reconstrucción y Desarrollo– solo un proyecto para mejo-

---

dencia y cooperación económica. Véase: Djankov y Miners (2016), Fallon (2015), Chi (2015) y Rocha Pino (2016).

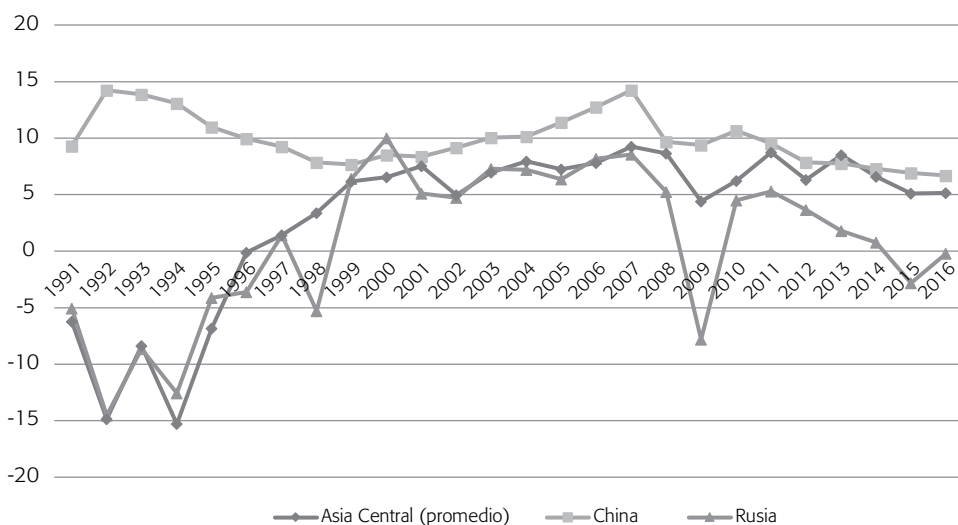


### Una franja, una ruta: avances y principales características...

rar la carretera fronteriza Dusambé (Tayikistán)-Uzbekistán con 27.5 millones de dólares (AIIB, 2016).

Como se observa en la gráfica 1, en promedio, el producto interno bruto (PIB) de los países de Asia Central decreció 2% anual de 1991 –año de la desintegración de la Unión Soviética– a 2001 –año de fundación de la OCS. De 2001 a 2008 –año que inició la recesión global financiera– el PIB regional creció alrededor de 7.5% anual. Entre 2008 y 2013 –año de anuncio de la Franja– el PIB regional creció 7.1%, y hasta 2016 el producto interno bruto de Asia Central había crecido 6.3% en promedio anual.

**Gráfica 1**  
**Crecimiento PIB, Asia Central, China y Rusia 1991-2016**



Fuente: The World Bank (2017).

Con base en los datos –y asumiendo que China y Rusia representan de los mayores socios comerciales de la zona– es posible interpretar la posible existencia de una correlación entre los movimientos del PIB de Asia Central y los acontecimientos ya citados. Es decir, la creación de la OCS, y posterior diversificación de su agenda, pudo influir en el crecimiento económico sostenido de Asia Central. El papel global China ante la recesión de 2008<sup>7</sup> pudo haber influido en la continua-

<sup>7</sup> Hay varios estudios que analizan el “efecto derrame” de la fortaleza económica china ante la recesión global financiera de 2008, lo cual pudo sostener el crecimiento de varias economías basadas en exportación de productos con poco valor agregado. Véase León Manríquez (2015).

## Tzili

ción del crecimiento del PIB regional, aunque en un ritmo ligeramente menor. La disminución en la dinámica del crecimiento económico centroasiático, de 2013 a 2016, se puede deber al mismo fenómeno presentado en la economía china, sobre todo a partir del emprendimiento de una “nueva normalidad” en la economía de China, anunciado por Xi Jinping en mayo de 2014.

La tercera contradicción que representa Asia Central es el asunto de la estabilidad regional y la de los regímenes políticos centroasiáticos. Según Sharshenova y Crawford (2017), la relación de China con los países de Asia Central ha incidido en el mantenimiento de regímenes semiautoritarios que, a su vez, provocan ciertas inestabilidades sociales vinculadas con la situación de los derechos humanos. Esta perspectiva es compartida por varios estudios que asumen un involucramiento de China con regímenes africanos autoritarios, aunque esta percepción empieza a modificarse por las contribuciones académicas que indican que China enfoca relaciones económicas y comerciales con países sin importar la calidad de su gobernanza política (Lagerkvist, 2009; Hackenesch, 2015).

La estabilidad de los regímenes políticos repercute en el estado de la estabilidad regional. Según Costa Buranelli (2018: 219-226), entre los gobiernos y sociedades centroasiáticas aún permanecen problemas fronterizos, desconfianza mutua, falta de recepción de los beneficios de las cuantiosas inversiones en infraestructura entre la sociedad —lo que, obviamente, repercute en descontento social— y protecciones legislativas a los trabajadores locales —de lo cual surge un dilema cuando empresas chinas traen a sus propios trabajadores. Vinculado a la primera contradicción ya expuesta, la situación política de los Estados de Asia Central resulta ser vulnerable y de alta volatilidad para emprender proyectos que impliquen alto riesgo, como los son los enmarcados en la Franja Económica Ruta de la Seda.

Si bien los regímenes políticos pueden provocar una estabilidad regional, es observable la intención de los gobiernos centroasiáticos de sumarse a la iniciativa china de “la Franja”, e incluso hacerla suya. Un ejemplo de esto es la vinculación intensa que Kazajistán muestra con la iniciativa china, pues el gobierno en Astana se ha propuesto establecer un centro financiero internacional que coopere con el “Fondo Ruta de la Seda” y la *China International Trust and Investment Corporation* (Kelimbetov, 2016). El presidente de Turkmenistán, Gurbanguly Berdimuhamedow, anunció la intención de desempeñar un “papel activo” en la construcción de “Una Franja, Una Ruta” (Zhang, 2016). Por su parte, el presidente uzbeko, Shavkat Mirziyoyev, afirmó que “la implementación de [‘Una Franja, Una Ruta’] contribuirá a la formación de un cinturón común de paz, prosperidad, progreso, cooperación y amistad entre países y sociedades” (The Tashkent Times, 2017). El entonces presidente de Kirguistán, Almazbek Atambayev, en su discurso ante el I

## Una franja, una ruta: avances y principales características...

Foro “Una Franja, Una Ruta” (14-15 de mayo de 2017) aseguró que “[la iniciativa] abre nuevas oportunidades y prospectos para los países”.

### VI. CONSIDERACIONES FINALES

Asia Central es una de las regiones nucleares de las relaciones internacionales del siglo XXI. Este estatus es definible no solo a partir de la riqueza cultural y en recursos que ostenta la región, sino por su importante papel en la consolidación de la iniciativa china “Una Franja, Una Ruta”, la cual apuntala a ser un proyecto definitorio en la dinámica económica global. Si la primera década de la posguerra fría fue una era de incertidumbre y unilateralismo, y la primera década del nuevo milenio se caracterizó por sembrar las condiciones para el ascenso del terrorismo en el mundo, la década 2010-2020 se caracterizará por el inicio de las operaciones y esfuerzos en pos de un mundo interconectado por medio de revivir la antigua ruta de la seda. La extensión de la “Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI” hacia América Latina (Wang, 2018) fue el último paso hacia esta intención.

En relación con la hipótesis presentada en la introducción de este capítulo, es importante subrayar que las limitaciones del gobierno chino para consolidar la “Franja Económica Ruta de la Seda” en Asia Central no solo se deben a las intenciones de los gobiernos centroasiáticos de “hacer suya” la iniciativa. Más bien, las limitaciones también se deben a contradicciones no resueltas al interior de las sociedades de Asia Central, y heredadas por los vínculos históricos China-Asia Central vía Xinjiang. Es posible afirmar que Beijing percibe en el fomento del desarrollo económico –y, específicamente, de la infraestructura– una herramienta para atenuar los problemas culturales, étnicos y sociales. Pero, de no resolver las contradicciones analizadas en este escrito, “Una Franja, Una Ruta” no podrá consolidarse como el proyecto que distinguirá a Xi Jinping en la historia global.

### VII. REFERENCIAS

- Acharya, A. (1997). Ideas, identity, and institution-building: From the ‘ASEAN way’ to the ‘Asia-Pacific way’? *The Pacific Review*, 10(3), pp. 319-346.
- AiIB (2016). *Connecting Asia for the Future. Annual Report and Accounts 2016*. Beijing: Asian Infrastructure Investment Bank. Recuperado de: <https://www.aiib.org/en/news-events/news/2016/annual-report/index.html>.
- Ambrosio, T. (2008). Catching the ‘Shanghai spirit’: how the Shanghai Cooperation Organization promotes authoritarian norms in Central Asia. *Europe-Asia Studies*, 60(8), pp. 1321-1344.
- Berger, P. L. (2001). *Holy War, Inc. Inside the Secret World of Osama bin Laden*. Nueva York: The Free Press.

## Tzili

- Blackwill, R. D., y Campbell, K. M. (2016, febrero). *Xi Jinping on the Global Stage: Chinese Foreign Policy Under a Powerful but Exposed Leader*. Nueva York: Council on Foreign Relations. Council Special Report 74.
- Bohr, A. (2004). Regionalism in Central Asia: new geopolitics, old regional order. *International Affairs*, 80(3), pp. 485-502.
- Cabestan, J.-P. (2017). China's Institutional Changes in the Foreign and Security Policy Realm Under Xi Jinping: Power Concentration vs. Fragmentation Without Institutionalization. *East Asia*, 34(2), pp. 113-131.
- Camroux, D. (2012). Regionalism in Asia as Disguised Multilateralism: A Critical Analysis of the East Asia Summit and the Trans-Pacific Partnership, *The International Spectator*, 47(1) pp. 97-115.
- CCPCC (1996, 19 de marzo). *Chinese Communist Party Document #7*. Beijing: Chinese Communist Party Central Committee.
- Chen, J. Y. W., y Jiménez-Tovar, S. (2017). China in Central Asia: Local Perceptions from Future Elites. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 3(03), pp. 429-445.
- Chi L. (2015). China's Silk Road Strategy. *The International Economy*, 29(4), p. 54.
- Clarke, M. E. (2011). *Xinjiang and China's Rise in Central Asia-A History* Nueva York: Routledge.
- Costa Buranelli, F. (2018). One Belt, One Road and Central Asia: Challenges and Opportunities. En Yu C., Song L., y Huang L. (eds.). *The Belt & Road Initiative in the Global Arena. Chinese and European Perspectives* (pp. 207-230). Singapur: Springer.
- Dadabaev, T. (2014). Shanghai Cooperation Organization (SCO) regional identity formation from the perspective of the Central Asia States. *Journal of Contemporary China*, 23(85), 102-118.
- De Pedro, N. (2008, enero). El Conflicto en Xinjiang: La minoría uigur y la política de Pekín. *UNISCI Discussion Papers*, 16.
- Dirmoser, D. (2017). La Gran Marcha china hacia el oeste. El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda. *Nueva Sociedad*, 270, pp. 27-38.
- Djankov, S., y Miner, S. (Eds.). (2016, marzo). *China's Belt and Road Initiative: motives, scope, and challenges*. Peterson Institute for International Economics.
- Fallon, T. (2015). The new silk road: Xi Jinping's grand strategy for Eurasia. *American Foreign Policy Interests*, 37(3), pp. 140-147.
- Farkhad, S. (2018, 08 de enero). Astana Grapples With Growing Sinophobic Sentiment in Kazakhstan. *Eurasia Daily Monitor*, 15(1). The Jamestown Foundation. Recuperado de: <https://jamestown.org/program/astana-grapples-growing-sinophobic-sentiment-kazakhstan/>.

## Una franja, una ruta: avances y principales características...

- Ferdinand, P. (2016). Westward ho—the China Dream and ‘One Belt, One Road’: Chinese Foreign Policy Under Xi Jinping, *International Affairs*, 92(4), pp. 941-957.
- Gill, B. (2001, 04 de mayo). Shanghai Five: An Attempt to Counter U.S. Influence in Asia? *Brookings*. Recuperado de: <https://www.brookings.edu/opinions/shanghai-five-an-attempt-to-counter-u-s-influence-in-asia/>.
- Gutiérrez del Cid, A. (2000). La nueva geopolítica euroasiática, en *Reflexiones Finiseculares*. México D.F.: UAM-Xochimilco, pp. 245-275.
- Gutiérrez del Cid, A. T., Pérez Gavilán, G., y Montiel T., F. (coords.) (2005). *El corazón del mundo: Asia Central y el Cáucaso*. México D.F.: Ariete-Montiel & Soriano Editores.
- Hackenesch, C. (2015). Not as bad as it seems: EU and US democracy promotion faces China in Africa. *Democratization*, 22(3), pp. 419-437.
- Harris, L. C. (1993). Xinjiang, Central Asia and the implications for China’s policy in the Islamic world. *The China Quarterly*, 133, pp. 111-129.
- Hopkirk, P. (1990). *The Great Game: The Struggle for Empire in Central Asia*. Londres: John Murray/Kodansha International.
- Hu Y., y Wang Q. (2016, 04 de noviembre). Li promotes SCO development bank and free trade. *China Daily*. Recuperado de: [http://www.chinadaily.com.cn/bizchina/2016-11/04/content\\_27269642.htm](http://www.chinadaily.com.cn/bizchina/2016-11/04/content_27269642.htm).
- Johnson, C. K. (2016, marzo). *President Xi Jinping’s “Belt and Road” Initiative. A Practical Assessment of the Chinese Communist Party’s Roadmap for China’s Global Resurgence*. Washington DC: Center for Strategic & International Studies.
- Kelimbetov, K. (2016, 18 de septiembre). Kairat: Kazajistán se involucra activamente en “Una Franja, Una Ruta” (凯拉特: 哈萨克斯坦积极对接“一带一路”), *Renmin Wang*. Recuperado de: <http://www.people.com.cn/n1/2016/0918/c32306-28720721.html>.
- Lagerkvist, J. (2009). Chinese eyes on Africa: Authoritarian flexibility versus democratic governance. *Journal of Contemporary African Studies*, 27(2), pp. 119-134.
- Lattimore, O. (1950). *Pivot of Asia. Sinkiang and the Inner Asia Frontiers of China and Russia*. Boston: Little, Brown & Company.
- León-Manríquez, J. L. (ed.). *Crisis Global, Respuestas Nacionales. La Gran Recesión en América Latina y Asia Pacífico*. Montevideo: Observatorio América Latina-Asia Pacífico, ALADI, CAF, CEPAL.
- Leverett, F., y Bingbing, W. (2016). The New Silk Road and China’s evolving grand strategy. *The China Journal*, 77(1), pp. 110-132.
- Mackerras, C. (2015). Xinjiang in China’s foreign relations: Part of a new Silk Road or Central Asian zone of conflict? *East Asia*, 32(1), pp. 25-42.

## Tzili

- Ming J. (2017, 14 de mayo). La iniciativa "Una Franja, Una Ruta" - una gran práctica para hacer del mundo algo mejor (一带一路—让世界更美好的伟大实践). *Qiushi*. Recuperado de: [http://www.qstheory.cn/wp/2017-05/14/c\\_1120969443.htm](http://www.qstheory.cn/wp/2017-05/14/c_1120969443.htm).
- Mondragón, C. (2008). El combate a la pobreza y la Iniciativa de Desarrollo de la Región Occidental. En Cornejo, Romer (coord.). *China. Radiografía de una potencia en ascenso* (pp. 443-526). México D.F.: El Colegio de México.
- Owen, C. (2017). "The Sleeping Dragon Is Gathering Strength": Causes of Sino-phobia in Central Asia. *China Quarterly of International Strategic Studies*, 3(01), pp. 101-119.
- Poh, A., y Li M. (2017). A China in Transition: The Rhetoric and Substance of Chinese Foreign Policy under Xi Jinping, *Asian Security*, 13(2), pp. 84-97.
- Qoraboyev, I., y Moldashev, K. (2018). The Belt and Road Initiative and Comprehensive Regionalism in Central Asia. En Mayer, M. (ed.). *Rethinking the Silk Road. China's Belt and Road Initiative and Emerging Eurasian Relations* (pp. 115-120). Singapur: Springer.
- Rocha Pino, M. de J. (2016). El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda: implicaciones para Asia Central. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 126, pp. 97-127.
- Sharshenova, A., y Crawford, G. (2017). Undermining Western democracy promotion in Central Asia: China's countervailing influences, powers and impact. *Central Asian Survey*, 36(4), pp. 453-472.
- Stenslie, S., y Chen, G. (2016). Xi Jinping's Grand Strategy. From Vision to Implementation. En Ross, R. S., y Bekkevold, J. I. (eds.), *China in the Era of Xi Jinping: Domestic and Foreign Policy Challenges*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- The Tashkent Times (2017, 15 de mayo). Remarks by Shavkat Mirziyoyev at Leaders' Roundtable Summit at Belt and Road Forum. *The Tashkent Times*. Recuperado de: <http://tashkenttimes.uz/world/928-shavkat-mirziyoyev-speech-at-leaders-roundtable-summit-at-belt-and-road-forum>.
- The World Bank (2017). GDP growth (annual %). *The World Bank Data*. Recuperado: <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?view=chart>.
- Toops, S. (2016, 07 de marzo). Spatial Results of the 2010 Census in Xinjiang. *China Policy Institute: Analysis*. Recuperado de: <https://cpianalysis.org/2016/03/07/spatial-results-of-the-2010-census-in-xinjiang/>.
- Toro, A., Pérez Le Fort, M., y Morales, A. C. (2001). El grupo de Shanghai: su entorno geopolítico. *Estudios Internacionales*, 34(136), pp. 95-112.
- Tyler, P. E. (1997, 28 de febrero). In China's Far West, Tensions With Ethnic Muslims Boil Over in Riots and Bombings. *The New York Times*. Recuperado de:

## Una franja, una ruta: avances y principales características...

- <http://www.nytimes.com/1997/02/28/world/in-china-s-far-west-tensions-with-ethnic-muslims-boil-over-in-riots-and-bombings.html>.
- Tzili-Apango, E., y Palacios-Cabrera, E. (2018). El multilateralismo reactivo en Asia Central frente a China y Rusia. *Foro Internacional* (en prensa).
- UNCTAD (2017). Country Profiles. *United Nations Conference on Trade and Development*. Recuperado de <http://unctadstat.unctad.org/CountryProfile/GeneralProfile/en-GB/004/index.html>.
- Wayne, M. I. (2008). *China's War on Terrorism: Counter-Insurgency, Politics and Internal Security*. Nueva York: Routledge.
- Wei, Y. (2017). Analysis and prediction of total trade potentials between China and five Central Asian countries based on gravity model. *Journal of Interdisciplinary Mathematics*, 20(4), pp. 991-1003.
- Whedon, J., y Feige, K. (2015). *Avengers. Age of Ultron*. Cinta cinematográfica. Estados Unidos: Marvel Studios.
- Williams, B. G. (2011). On the trail of the 'Lions of Islam': Foreign fighters in Afghanistan and Pakistan, 1980-2010. *Orbis*, 55(2), pp. 216-239.
- Wolf, C., Wang X., y Warner, E. (2013). *China's Foreign Aid and Government-Sponsored Investment Activities Scale, Content, Destinations, and Implications*. Washington D.C.: RAND National Defense Research Institute.
- Xi J. (2014). Construyamos la 'Franja Económica de la Ruta de la Seda'. *Xi Jinping. La gobernación y administración de China* (pp. 353-358). Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Zhang Y. (2015). Belt and Road Initiative as a Grand Strategy. En Zhang J., y Xu M. (eds.). *China's Belt and Road Initiatives and Its Neighboring Diplomacy*. Singapur: World Scientific Publishing Co., Social Sciences Academic Press (China).
- Zhang, J. (2016, 23 de junio). Turkmenistan willing to play active role in Belt and Road construction: president. *CCTV*. Recuperado de: <http://english.cctv.com/2016/06/23/ARTIa9msnhbh0xVzrTZp5JFO160623.shtml>.
- Zhang, Y. (2016). Introduction: Dynamism and contention: understanding Chinese foreign policy under Xi Jinping", *International Affairs*, 92(4), pp. 769-772.
- Zhao H. (2016). Central Asia in Chinese Strategic Thinking. En Fingar, T. (ed.), *The New Great Game. China and South and Central Asia in the Era of Reform*. Stanford: Stanford University Press.